
Aproximación a los sistemas defensivos de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora)

ÓSCAR RODRÍGUEZ MONTEERRUBIO*
JOSÉ CARLOS SASTRE BLANCO*

INTRODUCCIÓN

Entre los años 2007 y 2011 se han realizado varias campañas de excavación en el castro de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara), con el objetivo de poder conocer mejor la articulación interna de este poblado, a través del estudio de sus zonas de vivienda, su zona de trabajo metalúrgico del hierro, y principalmente de sus sistemas defensivos, de los cuales sobresale la muralla, en gran parte visible en la actualidad.

El Castellón posee un emplazamiento privilegiado controlando el paso del río Esla y muy próximo a la Vía de la Plata que discurre paralela a su margen izquierdo. Su cronología abarca desde la Edad del Bronce, identificada gracias a un abrigo con pinturas esquemáticas situado en este castro en el conocido como Abrigo de El Castellón (Fernández Rivera, B.: 1986), hasta la época tardorromana y visigoda, siglos IV-VI d.C, identificada en un primer momento gracias a las prospecciones y estudio del mismo que el Prof. Ángel Esparza Arroyo, de la Universidad de Salamanca, llevó a cabo en el año 1986 (Esparza Arroyo, A.:1986), y que han sido confirmadas en las excavaciones llevadas en el mismo desde 2007 hasta 2011 por José Carlos Sastre Blanco y Óscar Rodríguez Monterrubio (Rodríguez Monterrubio, O y Sastre Blanco, J.C.: 2008).

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El yacimiento de El Castellón, se sitúa al margen derecho del río Esla, a su paso por la provincia de Zamora, asentándose en lo alto de un farallón rocoso que provoca el estrechamiento del cauce, lo cual le otorga un control privilegiado de todo el territorio circundante. Se encuentra ubicado en la denominada Dehesa de Tardajos, perteneciente al municipio de Santa Eulalia de Tábara dentro del término municipal de Morerueta de Tábara (Zamora). Posee una altitud que oscila entre los 740 y los 749 metros s.n.m y sus coordenadas geográficas son 41°51'20" de latitud Norte y 5°47'25" de latitud Oeste.

Se extiende sobre una superficie aproximada de 4 ha con un perímetro amurallado de unos 600 metros de longitud, tratándose de una única línea defensiva que rodea el asentamiento, menos por la zona este donde se encuentra el farallón rocoso que lo hace inaccesible. El Castellón tiene un emplazamiento privilegiado controlando el paso del río Esla y muy próximo a la Vía de la Plata que discurre paralela a su margen izquierdo. Su

* Asociación Científico-Cultural Zamoraprotohistorica.

cronología abarca desde la Edad del Bronce, identificada gracias a un abrigo con pinturas esquemáticas situado en este castro, Abrigo de El Castellón, hasta la época tardorromana y visigoda, siglos IV-VI d.C. (Sastre Blanco, J.C.; 2006).



Fig. 1. Vista general de El Castellón desde la margen derecha del Esla.

URBANISMO EN EL CASTILLÓN EN EL SIGLO V D.C.

Este proyecto de investigación se ha propuesto como uno de sus objetivos principales poder determinar una aproximación al urbanismo de El Castellón durante el periodo tardoantiguo, en el siglo V d.C. Se ha buscado realizar una planimetría lo más precisa posible de este yacimiento, en cuanto a la distribución interna de sus estructuras, sus sistemas defensivos y las estructuras situadas al exterior del recinto amurallado para tener una visión global de como pudo estar estructurado este poblado.

Al comienzo de este estudio apenas contábamos con los escasos datos que nos ofrecían las prospecciones realizadas anteriormente, sin embargo, actualmente la información que poseemos al respecto es suficientemente amplia para poder ofrecer un plano aproximado de lo que sería la distribución interna y el entramado urbano de este asentamiento, que se vera acompañado por el levantamiento topográfico del mismo.

Con los datos que tenemos en este momento, apoyado por las numerosas prospecciones

y sondeos realizados, observamos un espacio de 4 Ha, rodeado en su totalidad, excepto por la zona Este, por una muralla de entre 4 y 6 m de anchura, y uno 8 m de altura. Los recientes trabajos de prospección han podido localizar una segunda línea defensiva situada al exterior de esta primera muralla, el cual se extendería desde la entrada principal al poblado, localizada en la zona Oeste, en dirección hacia el Sur, cerrando la totalidad de ese espacio. La distancia entre ambas murallas oscila entre los 12 y 14 m.

En cuanto a las estructuras interiores hemos podido localizar dos espacios bien definidos, gracias a los diversos sondeos realizados. Por un lado nos encontramos con una zona metalúrgica situada en la zona Norte de este asentamiento, y muy cercana a la muralla.

El otro espacio perfectamente definido es una gran estructura habitacional, relacionada con un lugar de almacenamiento de alimentos, conformado por una estructura con unas dimensiones de 23 X 12 m, de la cual se han excavado hasta la fecha un total de 6 habitaciones, en las cuales se han localizado una gran cantidad de restos de fauna y cerámicas, además de otros elementos como vidrios, metales, lítica, etc.

Las prospecciones llevadas a cabo en estos cinco años de investigación nos han revelado la presencia de al menos 24 posibles unidades estructurales, destacando la presencia de 4 estructuras de grandes dimensiones, muy similares a las del almacén excavado. Es muy difícil poder establecer un mapa preciso de las diferentes funcionalidades de cada una de las estructuras documentadas, tan solo por la información obtenida a través de estas prospecciones.



Fig. 2. Excavación realizada en el año 2011 en la estructura central, relacionada con un gran almacén.

SISTEMAS DEFENSIVOS

Los sistemas defensivos del Castellón son uno de los principales puntos del proyecto de investigación que hemos venido llevando a cabo hasta 2011. El Castellón se trata de un poblado de época tardoantigua (siglo V d.C.) fuertemente fortificado, con una ocupación durante la Edad del Hierro, que hemos podido constatar débilmente en algunas zonas. Por esto hemos trabajado siempre con la posibilidad de poder contar con alguna muralla o elemento defensivo correspondiente a la Edad del Hierro, como sucede en el castro del Cristo de San Esteban (Muelas del Pan), donde se encontró una muralla de época tardoantigua que reaprovechaba una muralla anterior de la Edad del Hierro. Sin embargo, no

hemos podido llegar a discernir en ninguno de los sondeos realizados hasta la fecha este reaprovechamiento de estructuras anteriores, aunque dado el pequeño tamaño de alguno de los sondeos no debemos de descartar rotundamente esta posibilidad.

Un factor fundamental para la caracterización de los sistemas defensivos de El Castellón han sido las numerosas y sistemáticas prospecciones arqueológicas que se han llevado a cabo de manera puntual en cada una de las campañas de excavaciones realizadas hasta la fecha. Estas prospecciones han buscado definir la muralla que ya era conocida y de la cual es fácilmente apreciable su contorno, sin embargo, lo que queríamos era conocer como se distribuía la misma a lo largo de todo su trazado, adí como la posibilidad de encontrarnos con otros posibles acceso al poblado, como ya referían Esparza Arroyo (Esparza Arroyo, A: 1986) y Sevillano Carbajal (Sevillano Carbajal, F. V.: 1978) la eventualidad de que se ubicase en la zona Sur un posible acceso, allí donde se percibe un peor estado de conservación de la muralla, y que facilitaría el acceso al río Esla.

También se buscaba el despejar algunas dudas que teníamos sobre la posible existencia de torres, torreones, bastiones, otras líneas de murallas, campos de piedras hincadas, fosos, así como cualquier otro tipo elementos defensivos que se pudiesen encontrar relacionados con la muralla principal.

Por lo observado en un primer momento no se aprecian torres con claridad, aunque sí que parece localizarse en la zona donde se situaría la puerta principal, en la zona Oeste, por donde actualmente discurre el camino de acceso al mismo, y que respondería a la zona

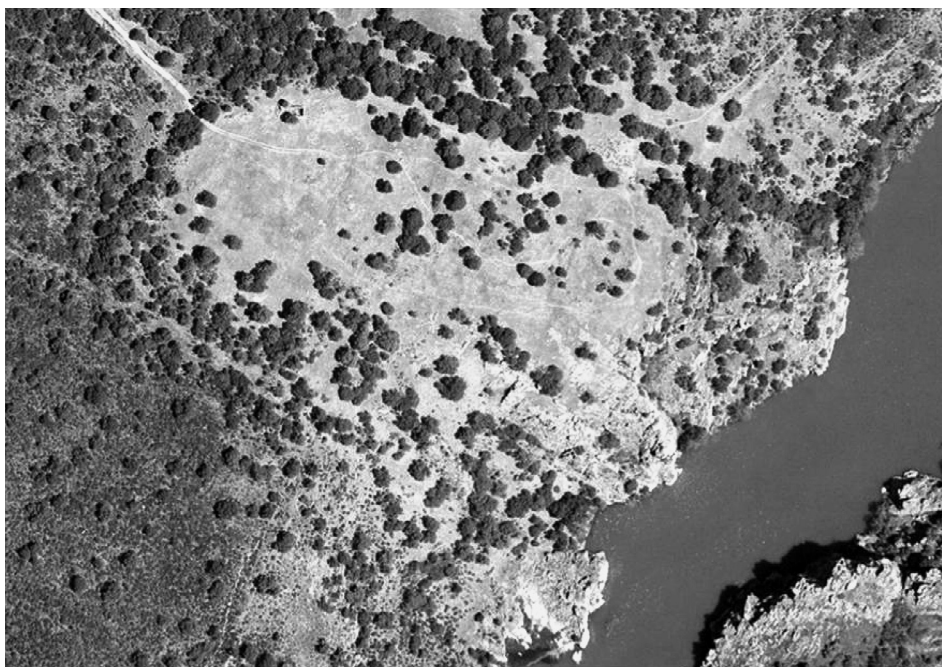


Fig. 3. Vista aérea de El Castellón. La línea de muralla esta marcada por las encinas que crecen sobre ella.

que la topografía del terreno otorga un acceso mas fácil, un importante nivel de derrumbe a ambos lados de esta posible puerta, y que podría corresponderse con algún tipo de torre, sin embargo, actualmente, no estamos en disposición de aclarar esta problemática, y deberemos de esperar a futuras intervenciones que se puedan realizar en este sector.

Una zona donde se centraron estos esfuerzos de prospección es el área externa del recinto amurallado, donde esperábamos encontrarnos alguna evidencia arqueológica, como fosos o campos de piedras hincadas. Sin embargo, todas las prospecciones realizadas en cada una de las campañas llevadas a cabo resultarían infructuosas, hasta que en el verano de 2011, gracias a una granizada, acontecida en el mes de julio, que asoló la vegetación de la zona, puso de manifiesto una segunda línea de muralla, que anteriormente no era visible. Esta nueva línea de muralla se desarrolla paralela a la principal, partiendo desde la zona de la puerta principal en dirección Sur, englobando toda la zona Sur y Suroeste del poblado. Mantiene una distancia de entre 5 y 10 m con respecto a la muralla principal, y posee una anchura de entre 3 y 4 m. A falta de poder realizar algún sondeo arqueológico en este sector, parece indicarnos una mayor fortificación de este yacimiento, de lo que en un principio pensábamos.

SONDEO EN LA MURALLA OESTE

En el año 2008 se llevó a cabo la primera intervención en la muralla de El Castillón, concentrándose los esfuerzos en un sondeo de 6 m X 4 m, localizado en la sector Oeste, cercano a la zona donde consideramos que se encontraría situada la puerta principal de este recinto amurallado. Mediante esta excavación se pretendía englobar el paramento interno de la muralla, con el objetivo de poder definir la construcción de la misma, así como una estructura habitacional que se adosaba en la muralla en este punto y que definimos como una posible *casamata*.

La excavación de la muralla en este sector nos deparó un importante nivel de derrumbe, tanto de esta muralla, como de la estructura que se adosa a la misma, lo cual dificulto enormemente los trabajos de excavación, obligando a levantar grandes bloques de cuarcitas, haciendo muy tedioso y lento el trabajo de excavación.

Tras retirar todo el nivel correspondiente al derrumbe pudimos observar el paramento interno de la muralla, compuesto por grandes mampuestos de cuarcitas trabajados y trabados entre sí mediante una compacta capa de arcillas endurecidas. Este paramento interno mostraba una gran solidez, a pesar del gran derrumbe de la muralla y de la estructura adosada a ella. Bajo este nivel de derrumbe tan solo se pudo documentar un nivel estratigráfico correspondiente al nivel de geológico, el cual se podría corresponder con el nivel de ocupación que conformaba la estancia que se adosaba a la muralla, sin embargo, no pudimos recoger ningún elemento arqueológico que pudiese fechar con exactitud el último momento de ocupación de este espacio.

En esta zona la muralla presentaba una anchura máxima de más de 4 m, una medida que en el lienzo Oeste de la muralla oscila entre los 4 y 5 m de anchura, siendo mucho menor tanto en el sector Norte como Sur.



Fig. 4. Sondeo realizado en la zona Oeste de la muralla.

SONDEO EN LA MURALLA NORTE

Todo el tramo Norte de la muralla se encuentra muy destruido, siendo visible un importante nivel de derrumbe tanto al interior como al exterior del poblado, lo cual dificultó el elegir una zona precisa para poder realizar un sondeo con las mejores posibilidades.

El sondeo realizado en la muralla Norte (Sondeo 5) tiene unas dimensiones de 5x8 metros cubriendo longitudinalmente la muralla, así como parte del derrumbe de la misma y del interior la zona interior a la que esta muralla encierra.

La muralla en esta zona presentaba un importante derrumbe, tanto al interior como al exterior de la misma, lo cual ya dificultaba desde un principio las tareas de excavación, dada la enorme cantidad de piedras que era necesario retirar para alcanzar los niveles que este derrumbe cubría. Si bien era posible intuir el desarrollo de la muralla en esta zona, esta estaba cubierta, en parte, por una gran cantidad de bloques de cuarcitas, así como por una densa capa de sedimentos deposicionales, que han ido cubriendo toda la zona.

La primera visión que tuvimos de la muralla era la de una compleja estructura, constituida por diferentes fases constructivas, cubiertas por una enorme cantidad de derrumbe, la cual dificultaba una visión de conjunto de la propia estructura. La muralla perceptible era un tramo cuyas hileras, tanto la interior como la exterior eran visibles en superficie y se encontraban bajo los mampuestos del derrumbe. Nos encontramos con una muralla

de doble paramento (dos hileras paralelas) de mampuestos muy irregulares sin orden de colocación aparente y sin mortero. En el medio nos encontramos con un relleno formado por mampuestos muy irregulares, sin ningún tipo de material consolidante. A unos 40 cm de profundidad, se localizó un muro anterior formado por una línea de mampuestos dispuestos horizontalmente, formando lo que podría corresponderse con una muralla de doble paramento de mampuestos irregulares, medianos y pequeños, de otra muralla anterior de mampuestos más grandes y homogéneos. En este sentido solo el paramento interior fue excavado, pues la superposición de la muralla visible hizo imposible penetrar en la estructura interna de esta fase anterior.

Lo que pudimos detectar fue el momento de derrumbe de una muralla anterior, sobre la cual se dispone una serie de mampuestos para nivelar dicha superficie y se amortiza esta zona con la construcción de otra muralla, la cual puede corresponder una necesidad de fortificar rápidamente una determinada zona.

La parte interior del sondeo, comprendía un área de aproximadamente cuatro metros y medio de largo por cinco. Normalmente estas áreas adyacentes a las murallas son poco interesante porque pocas estructuras suelen situarse allí, a excepción de casamatas, como las localizadas en junto a la muralla Oeste, u otro tipo de elementos defensivos. En este sentido se buscaba localizar la cara interna del paramento situado al interior de la muralla, para compararlo con los datos que teníamos de la campaña de 2008 en el tramo occidental de muralla; pero en su lugar descubrimos una fase constructiva previa de la propia muralla, así como una nueva estructura completamente diferente que no era visible en superficie. Se trata de una estructura muraria, que se identifica con una posible muralla, con una anchura media de 40 cm de ancho, la cual posee una estructura más regular que el resto de elementos murarios localizados en este sondeo. El aparejo es de sillarejo regular, apareciendo arrasado a la misma cota, como si hubiera sido completamente destruido e intencionadamente allanado a un mismo nivel, apoyándose directamente sobre la roca madre en la cual se localiza una pequeña fosa de cimentación de entre 7 y 15 cm. Esta fosa de cimentación fue excavada directamente en la roca y rellena con pequeños cantos y piedras. El muro parece tener continuidad y homogeneidad en otros lugares del yacimiento pudiendo ser una fase anterior incluso a las otras dos anteriormente mencionadas en incluso llegar a dibujar un trazado diferente sobre el que se sobrepone el que hoy vemos.

En el resto del sondeo se pudo certificar la presencia de una preparación del suelo destinada a regular las posibles humedades del sustrato y evitar por lo tanto el colapso de la estructura muraria. El sustrato geológico es allanado con el mismo tipo de relleno arcilloso, de coloración rojiza, muy compacto, que presentan los mampuestos irregulares de pequeño tamaño en aquellas partes más hundidas para conseguir un suelo más uniforme. Sobre este acondicionamiento de la roca madre, se preparo un lecho de cantos rodados muy uniforme que lo que hacen es estabilizar el estrato arcilloso. Sobre el estrato de cantos rodados, nos encontramos los restos de dos grandes *dolia* o cerámicas de almacenamiento.

En este nivel nos topamos con el descubrimiento más interesante de la campaña de 2011, referente a una pequeña fíbula de bronce, de tipo Bratei – Vyškov, si bien se encuentra incompleta. Es una pieza realizada en bronce, a excepción de la aguja, la cual esta

fabricada en hierro. La cabeza es de contornos triangulares, con los vértices redondeados, y la parte del pie presenta dos pequeños apéndices circulares, como es habitual en este tipo de producciones. Tanto la zona del pie como la de la cabeza presentan una cuidada decoración biselada, que da lugar a un intrincado patrón geométrico, similar al que se documenta en otros ejemplares contemporáneos como los recuperados en Dombovár (Hungría) o Flamincourt (Francia).



Fig. 5. Muralla Norte, excavada durante la campaña del año 2011.

CONCLUSIONES

Como hemos referido, nos encontramos ante un poblado fuertemente fortificado, el cual consta de una doble línea de muralla, formada por bloques de cuarcitas de grandes dimensiones, y que presenta un grosor de que oscila entre los 3 y 5 m, la cual engloba un poblado de grandes dimensiones. Esta imponente muralla defensiva se ve complementado por una inmejorable situación estratégica, emplazado en un punto elevado, desde el cual se controla el río Esla, además de controlarse visualmente una gran extensión del territorio colindante.

No debemos de olvidar que se localiza en lo que históricamente se ha considerado como una frontera natural formada por el río Esla. Desde la Edad del Hierro se sitúa en esta zona la frontera entre los pueblos astur y vacceo, recayendo El Castellón, dentro del ámbito de influencia de los astures. Mientras que en época tardoantigua se establecería como frontera entre suevos y visigodos, situándose en este caso dentro del área de influencia sueva. Si bien es cierto que las excavaciones arqueológicas no han podido poner de

manifiesto estas afirmaciones, si que es significativo todo el esfuerzo que se ha llevado a cabo para fortificar este lugar, y que podrían estar en relación con algún momento de gran inestabilidad o de peligro para la gente que habitase aquella zona.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R.; RUIZ, D. Y PIDAL, S. (2004): Tumbas singulares de la necrópolis tardo-romana de Segobriga (Saelices, Cuenca). *Sacralidad y Arqueología, Antig. Crist.. XXI*. Murcia. pags: 415-433.

ABASOLO, J.A.; CORTÉS, J.; PÉREZ, F. Y VIGHI, A. (1984): *Excavaciones en el yacimiento de La Morterona (Saldaña, Palencia)*. Diputación Provincial de Palencia. Palencia.

ALONSO ÁVILA A. (1988): Suevos y visigodos en el territorio actual de la provincia de Zamora. *Studia Zamoriensia* Vol. VI.

ALONSO SÁNCHEZ, M^a. A. (1988): Los “osculatorios”: todavía algo más. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 13 – 14. Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto. Vol. II*. Madrid. pags: 107 – 120.

ÁLVAREZ -OSSORIO, F. (1929): *Amuletos? Conocidos como “osculatorios”. Romano – cristianos, de bronce hallados en España*. Tipografía de Archivos. Madrid.

ARAGONESES, M. J. (1953): Artes menores previsigodas: anillas con astil de remate tronco – piramidal. *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos, n^o LIX*. Madrid.

ARASA, F. (1991): Un “osculatori” i dues plaques de cinturó de la comarca dels Ports (Castelló). *Saguntum, n^o24*, Valencia.

BOHIGAS, R. Y RUIZ GUTIÉRREZ, A (1989): Las cerámicas visigodas del poblado en Cantabria y Palencia. *Boletín de Arqueología Medieval, 3*. Madrid. pp: 31-51.

CABALLERO ZORÉDA, L. (1974): La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero. *Excavaciones Arqueológicas en España, n^o80*. Madrid.

CABALLERO ZOREDA, L. Y ARGENTE OLIVER, J.L. (1975): *Cerámica paleocristiana, gris y anaranjada, producida en España. Cerámicas tardo-romanas de la Villa de Baños de Valdearados (Burgos). Trabajos de Prehistoria, vol 32*. Madrid. Pags: 113-150.

CABALLERO ZOREDA, L. (1989): Cerámicas de época visigoda y postvisigoda de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia. *Boletín de Arqueología Medieval, 3*. Madrid. pp: 75-107.

CABALLERO ZORÉDA, L. (1995): Zamora en el tránsito de la Edad Antigua a la Edad Media. Siglos V – X. *Historia de Zamora, Tomo I. De los orígenes al final del Medievo*, Zamora. pp.: 339 – 430.

CARRETERO VAQUERO, S. (1990): Dos necrópolis tardorromanas en la provincia de Zamora: Las Cañamonas y San Miguel del Valle. *I Congreso de Historia de Zamora. Instituto de Estudios Zamoranos “Florian de Ocampo”*. Zamora. pp: 515 – 523.

CASTILLO CÁCERES, F. (1994): Notas sobre cuatro remates de removedores de perfume u “osculatorios” inéditos. *Boletín Arqueológico Medieval, n^o8*. Madrid. pp: 189 – 203.

DÍAZ MARTÍNEZ, P. C. (1990): El territorio de la actual provincia de Zamora en el contexto de la antigüedad tardía (siglos IV-VI). *I Congreso de Historia de Zamora. Instituto de Estudios Zamoranos*. Zamora.. pp: 369 – 377.

DÍAZ MARTÍNEZ, P. C. (1986): La modalidad del asentamiento suevo y sus consecuencias. *Studia Zamorensia*, nº7. Zamora. pp.: 353-365.

DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. (1993): Avance de las excavaciones arqueológicas en el Castro de San Esteban, Muelas del Pan, 1989. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*. Zamora. pp.: 201 – 209.

DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. Y NUÑO GONZÁLEZ. J. (2001): Aspectos militares del Cristo de San Esteban, en Muelas del Pan (Zamora). Un asentamiento en la frontera suevo-visigoda. *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Actas do Simposio Internacional sobre Castelos*. Lisboa. pp.: 105-120.

DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. Y NUÑO GONZÁLEZ. J. (1995): Reflexiones sobre sistemas defensivos tardoantiguos en la Cuenca del Duero. A propósito de la muralla de El Cristo de San Esteban, Muelas del Pan (Zamora). *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio: Actas*, Vol. 2, Salamanca. pp. 435-450.

ESPARZA ARROYO, A. (1986): *Los castros de la edad del hierro del noroeste de Zamora*. Instituto de estudios zamoranos Florián de Ocampo (Diputación de Zamora), Zamora 1986.

FERNÁNDEZ GUERRA, A. (1879): Monumentos cristianos españoles antiquísimos e inéditos. *La Ilustración Católica*, nº 39. 1879. Madrid. Pag. 307.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1995): *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del imperio romano*. Edición de la Asociación astures, Gijón 1995.

FERNÁNDEZ RIVERA, B. (1987): Aproximación al estudio de las pinturas rupestres esquemáticas del abrigo de El Castellón, Santa Eulalia de Tabara (Zamora). *Studia Zamorensia*. Salamanca.

FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1988): Sobre los denominados "osculatorios": a propósito de dos ejemplares conquenses. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 13 – 14. Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto. Vol II*. Madrid. pp: 205 – 217.

GARCÍA JIMÉNEZ, G. Y VIVÓ I CODINA, D. (2003): Sant Julià de Ramis y Puig Rom: dos ejemplos de yacimientos con armamento y equipamiento militar visigodo en el noreste peninsular. *Gladius*, XXIII. pp.: 161 – 190. Madrid.

GARCÍA MORENO, L. A. (1990): Zamora del dominio imperial romano al visigodo. Cuestiones de Historia Militar y geopolítica. *I Congreso de Historia de Zamora. Instituto de Estudios Zamoranos "Florian de Ocampo"*. Zamora. pp: 455 – 466.

GÓMEZ GANDULLO, J.A. (2006): Avance sobre la excavación arqueológica en el yacimiento de época visigoda de La Legoriza, San Martín del Castañar (Salamanca).

Zona Arqueológica, nº8, vol 1. *La Investigación Arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*. Madrid.

GÓMEZ MORENO, M. (1927): *Catalogo Monumental de España*. Provincia de Zamora. Madrid. **Isings, C.** (1957): *Roman Glass from Dated Finds*. Groningen.

ISINGS, C. (1971): *Roman Glass in Limburg*. Archaeologica Traiectina. Academia Rheno – Traiectinae. Instituto Archaeologico IX. Groningen.

JEPURE, A. (2004): La necrópolis de época visigoda de Espirido – Veladiez (Segovia). *Museos de Castilla y León. Estudios y Catálogos 13*. Segovia.

JUAN TOVAR, L. C Y BLANCO GARCÍA, J. F. (1997): Cerámica común tardorromana, imitación de sigillata, en la provincia de Segovia. Aproximación al estudio de las pro-

ducciones cerámicas del s. V d.C en la Meseta Norte y su transición al mundo hispano-visigodo. *Anejos de AEspA*, 70. pp. 171 – 219.

LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): Materiales cerámicos de La Cabeza: Navasangil (Ávila). *Boletín de Arqueología Medieval*, 3. Madrid. pp: 53-74.

LARRÉN IZQUIERDO, H. (1995): Actuaciones de conservación y protección en los castros de la provincia de Zamora. *Actas O I Milenio a.C. noroeste peninsular: a fachada Atlántica e o interior*. Bragança. pp.: 123-143.

LARRÉN IZQUIERDO, H; ET ALII. (2001): *Patrimonio Arqueológico y Monumental en el embalse del Esla (Zamora)*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florian de Ocampo”.

LARRÉN IZQUIERDO, H; ET ALII. (2003): Ensayo de sistematización de la cerámica tar-doantigua en la cuenca del Duero. *Anejos de AEspA XVIII*, pp 273 – 306. Mérida.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. Y REGUERAS GRANDE, F. (1988): Sigillatas en relieve y estampadas de Villanueva de Azoague (Zamora). *Congreso de Historia de Zamora 1º t.II*. Zamora. pag.: 623 – 628.

LUCAS PELLICER, R. (1982): La necrópolis romana de la Torrecilla, Getafe (Madrid). *N.A.H., Arq. 13*. Madrid. pp: 223 y fig: 12.

MARTÍN CARBAJO, M. A. ET ALII. (2005): El Judío, un nuevo yacimiento Tardorromano en el término municipal de Zamora. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos*. Zamora. pp: 13 -33.

MORÍN DE PABLOS, J. Y BARROS CABRERA, R. (2005): La cultura material de época visigoda en el occidente de la Meseta Norte (siglos V-VIII d.C.). Los últimos hispano romanos de la Meseta. *Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua*. Pags: 149-184. Burgos.

MORÍN DE PABLOS, J. (2006): Arqueología del poblamiento visigodo en el occidente de la Meseta Norte (siglos V-VIII). *Zona Arqueológica, nº 8, La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*. Madrid. pp: 175-216.

NUNO GONZÁLEZ, J. (2006): Poblamientos de encrucijada: las tierras zamoranas entre el mundo visigodo y la Edad Media. *II Congreso de Historia de Zamora*. Zamora. pp: 159-198.

OLMO ENCISO, L. (2008): Récopolis: una ciudad en una época de transformaciones. Zona arqueológica. *Museo Arqueológico Regional., nº9*. Alcalá de Henares. pags: 17-62.

PAGÉS, G., SCHNEIDER, L. ET FLUZIN, P. (2005) : Le travail du fer dans l'établissement perché tardo-antique du Roc de Pampelune (Argelliers, Hérault): l'apport des analyses métallographiques. *ArchéoSciences, Revue d'Archéométrie*, 29. pp: 107 – 116.

PAPI RODES, C. (1999): Remate de “osculatorio” de probable simbología cristiana”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional. Tomo XVII, nº1 y 2*. Madrid.

PÉREZ GONZÁLEZ, C. Y REYES HERNANDO, O. (2005): Las Pizarras, Coca (Segovia). Campaña de excavaciones 2003. *Oppidum nº1*. Universidad SEK. Segovia. pp: 59-102.

RAYNAUD, C. (1993): Céramique commune grise tardive de Provence occidentale. *Lattara 6*.

RAYNAUD, C. (1993): Céramique estampée grise et orangée dite “derivée de sigillée paléochrétienne”. *Lattara 6*. Pags: 410 – 418.

REGUERAS GRANDE, F. (1990): ¿Osculatorios, removedores de perfumes, “ruecas voti-

vas”?: sobre una nueva pieza hallada en Villafuerte (Valladolid) y algunas reflexiones en torno a este tipo de útiles. *Numantia*, III. Valladolid. pp: 175 – 193.

RIPOLL, G. (1985): La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo). *Excavaciones Arqueológicas en España*. Madrid.

RODRÍGUEZ MONTEERRUBIO, O. Y SASTRE BLANCO, J. C. (2008): Aproximación a los trabajos de investigación en los Castros de Peñas de la Cerca y El Castellón (Zamora). *I Jornada de Jóvenes en investigación arqueológica: Dialogando con la cultura material*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. pp: 271 – 278.

SASTRE BLANCO, J.C. Y FUENTES MELGAR, P. (2011): Late Roman metallurgy in Castro of El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora). *New Perspectives in Late Antiquity*. Cambridge Scholars Publishing. Cambridge. 2011.

SASTRE BLANCO, J. C. (2006): Una aproximación a la puesta en valor del arte esquemático y su paisaje. La Sierra de la Culebra (Zamora). *Revista electrónica del Programa de Doctorado “Arqueología y Territorio”*. Universidad de Granada. Granada.

SEVILLANO CARBAJAL, F. V. (1978): *Testimonios arqueológicos de la provincia de Zamora*. Instituto de Estudios Zamoranos “Florian de Ocampo”. Zamora.

VIGIL – ESCALERA GUIRADO, A. (2000): Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del Sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión. *Archivo Español de Arqueología*, 73. pp: 223 – 252.

VIGIL – ESCALERA GUIRADO, A. (2004): Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid. Cerámicas tardorromanas t altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. *Anejos de Aespa*, XXVIII. pp: 371 – 388.